

EDITORIAL

Ambulantes e inseguridad

Pese a una serie de esfuerzos que ha realizado la Municipalidad de Iquique en el sector de calle Tarapacá entre Amunátegui y Juan Martínez, el comercio ambulante, la inseguridad e incivildades no solo persisten, sino que se agudizan.

La situación que ha sido denunciada constantemente por dirigentes sociales y familias residentes pero pareciera ser un problema de nunca acabar.

Si bien los inspectores municipales están todos los días rondando el lugar, los vendedores de productos de contrabando se las ingenian para evadir los controles. Del mismo modo locales nocturnos y la gran circulación de personas lo hacen de un lugar propicio para el microtráfico de drogas.

Es clave un plan de Gobierno que permita cambiarle la cara a una zona que luce como tierra de nadie y donde no solo se cuentan asaltos, sino también peleas y hasta homici-

dios sin que hasta ahora se le ponga un freno.

Luego de las obras realizadas por la municipalidad sin duda se le dio una mejor iluminación y el lugar mejoró el aspecto, no obs-



Así como en Iquique muchas ciudades del país han sufrido el deterioro sostenido de sus centros cívicos”.

tante es claro que eso requiere de medidas adicionales con operativos periódicos no solo a la venta ambulante.

En momentos en que la economía no está en las mejores condiciones y donde los productos suben a diario, muchas familias buscan en estos productos

de contrabando una solución para que el dinero les alcance, pese a que esta venta muchas veces puede afectarles a la salud al no contar con condiciones mínimas de almacenamiento, ni de transporte a través de pasos no habilitados.

Lamentablemente, esta situación no solo se repite en este sector, sino también en el Barrio Plaza Arica, en los alrededores de la feria Coliseo y en las cercanías del Mercado Centenario. La verdad es que toda la zona céntrica y del casco antiguo llora una intervención mayor de parte del Estado, donde hasta el momento no se ve interés por mejorar esta problemática.

Así como en Iquique muchas ciudades del país han sufrido el deterioro sostenido de sus centros cívicos y donde al llegar la noche se transforman en zonas peligrosas lejos de lo que fueran sus años de esplendor. Pero solo es la crónica de una muerte anunciada.